

BAJADA A LA TIERRA

I

Andrés Marí

Durante un mes, entre enero y febrero de este convulso año 2011, recorrí cuatro países centroamericanos, y ahora, en la consternación de este mes de marzo, entre el posible peligro nuclear en Japón y el nefasto acuerdo de París para la intervención militar en Libia, indago si de verdad los pueblos son amados o si sólo son meras coyunturas.

A pesar de las duras condiciones de subsistencia en que se ve envuelta la mayoría de la población de los países visitados, las ansias de vivir, de hacer, de compartir, de ser felices y de cuidar la ternura de la sonrisa se han mantenido como la mayor esperanza de que Un Mundo Mejor es Posible. ¿Por qué tal entusiasmo?

La solidaridad, la cooperación y la fraternidad son las mejores características de los pueblos. Estos aspectos se alimentan allí. Cuando fallan esos elementos la jauría está garantizada. Desde acá es el principal envío. Es palpable el desastre de la "Cooperación Internacional", el prometido 0,7% del PIB de los países desarrollados o las Metas del Milenio de las Naciones Unidas. Mientras las Multinacionales afincadas en "el llamado Primer Mundo" continúen saqueando estos países se está garantizando la destrucción de los pueblos, de todos, los de allá y los de acá.

La Humanidad ha recorrido múltiples caminos vergonzantes. Unas y otras naciones han guerreados hasta la saciedad. Se han levantado y han caído numerosos imperios. Los seres humanos nos hemos ido transformando. Todo ha pasado a la costumbre de querer hacernos mejores. En muchos aspectos se ha logrado. Parecería que hoy día, con las conquistas de la "Democracia", los "Derechos Humanos" y otros argumentos para el buen vivir y convivir, nuestro bello planeta azul hubiera alcanzado la sabiduría para el natural soporte de nuestra existencia. Cuando se observan los resultados de la "Globalización Neoliberal" de nuestra actualidad puede descubrirse el abismo adonde nos estamos asomando.

El Primer Mundo, tal vez por su furia expoliadora con los países "pobres" –que es la que le sostiene la prosperidad económica capitalista alcanzada-, se está vaciando de los valores populares. Por ello resulta tan difícil por aquí encontrar esos ánimos, esperanzas y

disfrutes vitales siempre ausentes en las soledades del individuo. Los pueblos están abandonando los grandes compromisos espirituales y se convierten en divertimentos robóticos para los niños, "botellones" para la juventud, escapadas inútiles de verano con síndrome post vacacional para los adultos y en excursiones de "karaoke" con el Inverso para los mayores. La alegría de la vida se va esfumando de forma incontrolable. La felicidad queda relegada a las presentaciones televisivas con el mayor morbo posible. No surge la pregunta: "¿Es que realmente somos felices?" Y se sigue ahondando en el vacío.

Entonces pienso que una de las mejores vías para que surja la pregunta y se encuentre alguna respuesta está en la recuperación de las principales características de los pueblos. Y para ello nada mejor que ir al Sur. Justamente un "bajar" a la tierra de los empobrecidos, los excluidos y hasta donde están aquellos que son perseguidos por defender las Causas más legítimas de sus Comunidades. Cuando esto sea "el pan nuestro de cada día" desaparecerá el mal que nos rodea.

La solidaridad, la cooperación y la fraternidad no son juguetes del destino. Implican sacrificios, nuevas concepciones de la vida y sobre todo la convicción, las ganas, la necesidad y la urgencia de recuperar las ansias de vivir, de hacer, de compartir, de ser felices, de cuidar la ternura de la sonrisa y de mantener la esperanza de que Un Mundo Mejor es Posible. Habremos empezado a eliminar las superficialidades, absurdos e imbecilidades que tanto nos dañan.

Todo, efectivamente, posee la hermosa melodía de los llamados "cuentos chinos". Se dice que la condición humana conlleva el desorden, el abuso, el aprovechamiento de los más débiles y todo ese tumulto de desánimos y aberraciones que jamás permitirán la sabia permanencia de los pueblos unidos. Si nos quedamos con esa historia nada haremos por transformarla, al contrario, cada vez colaboraremos un poco más a nuestra extinción como especie.

Pero si "bajamos" a la Tierra de los entusiastas –algo nada extraordinario, ni complicado, ni arriesgado-, y empezamos a vernos en sus condiciones de vida, conviviendo con ellos, imaginándonos que nacer ha sido fruto del azar, que tenemos en nuestros corazones y en nuestras conciencias la máxima posibilidad de transformarlo todo, seguramente los componentes de la condición humana podrían ser otros. Entonces sí la Humanidad podrá tener otros recorridos.

Podemos prescindir de tantas cosas. Pero la alegría de la vida es imprescindible. Hoy día está allá, bien abajo, donde nos esperan con las mayores ansias de trasmitírnosla.